

AMOR, NOCHE Y ODIO

A. Sánchez

Todo empezó en los años 80, musicalmente hablando, los mejores de la historia. En aquel tiempo Paul era un joven inmerso en cuestiones de naturaleza artística. Un chico ambicioso y audaz que encontraba un relativo equilibrio entre los estudios y su pasión, la música.

Paul nació con un don innato, un talento que fue consecuencia adquirida de la percepción que lo rodeaba. La contribución familiar en materia musical causó gran efecto en él. Su padre era, por aquel entonces, dueño de una tienda de discos. Poseía una enorme colección de vinilos. Era un perfecto idólatra de cualquier cosa que saliera de la *Motown*, su *“affaire”* con el funk o el disco era de sobra conocido y los *“Jackson Five”* siempre fueron su punta de lanza. Su madre, en cambio, escuchaba cosas más sofisticadas. Era la nota de la cordura. Amaba los ritmos más suaves y melodiosos, tocados por instrumentos más clásicos como el violín o el piano.

Durante sus estudios universitarios, Paul ya era un músico bastante conocido en el mundo del rock. Había militado en diferentes formaciones musicales que le otorgaron esa fama y reconocimiento. Allá por marzo del 86, junto con Paiton y Tyler, dos amistades labradas en la universidad, montaron una banda llamada *“The Hype”*. Al principio Paul tocaba el bajo, pero rápidamente lo cambió por la guitarra. En ella encontró un lugar confortable donde poder expresar su creatividad. Era como su pequeño desierto en mitad de la urbe.

Durante más de una década la banda acumuló un éxito difícilmente asimilable. Los años pasaban de forma intensa y fugaz. Todo aquel ánimo en componer y tocar empezó a robarle un tiempo demasiado grande. A pesar de la fama, no existió en toda su carrera lugar para el amor. Paul había permanecido abstraído gran parte de su vida y, su pasión, lo tubo ocupado en cuerpo y alma. Esa energía irrefrenable supuso la soledad en la que no sabía que se encontraba. Quizás ese sea uno de los rasgos característicos en la figura del músico.

Todo cambió con la llegada de Abril del 96. La banda se disponía a dar un concierto en una localidad vecina llamada *“Hille”*. Un bolo de última hora de aquel gris y lluvioso mes. Junto con el manager, Paul y los chicos accedieron al local por una pequeña puerta de madera que daba acceso directo al backstage. Lo primero, como de costumbre, era examinar la sala y probar la acústica, así que empezaron a desembalar los instrumentos. Tyler, se liaba cuidadosamente un cigarrillo y, de repente, comenzó a dirigirle a Paul una serie de muecas señalando el fondo de la sala. Paul, que se encontraba en cuclillas tratando de sacar su guitarra de la funda alzó la mirada y, advirtió, de pronto, una suntuosa silueta que se abría camino hacia ellos desde la puerta principal quedando cautivado de inmediato. A medida que ella se acercaba, Paul iba dejando caer involuntariamente la guitarra de nuevo hacia su funda hasta quedarse literalmente petrificado.

Ante nosotros se presentó una chica de estatura media, tez morena y una larga y cuidada melena de color castaño. Su aspecto era marcadamente risueño y dulce. Sus labios y sonrisa difíciles de olvidar. Los últimos metros que la separaban del escenario los encaró de forma atrevida en dirección a Paul. Mawi era su nombre.

Llegó a la sala una hora antes de la apertura. Allí mismo nos aclaró que durante la noche sería nuestra asistente personal. Ese motivo fue clave, algo dentro de Paul se removió

detonando uno de los mayores derroches de energía que jamás se habían visto en un escenario. Mientras tanto, Mawi comenzaba a acentuar un característico baile a medida que se hacía un hueco entre el público tan variopinto de la primera fila.

El concierto transcurría y el fervor entre los asistentes se dejaba notar, el éxtasis ya era algo colectivo. Ella cerraba los ojos y a menudo se fundía con la música. La fijación entre los dos se acentuaba en cada canción. Paul la observaba y hacía lo propio. Cada guitarreo, cada movimiento era un célebre guiño dirigido a intensificar el delirio, en especial el de ella. Lo que se suponía que iba a ser un bolo de tantos, pasó de inmediato a convertirse en todo un acontecimiento y, al finalizar, la despedida dejó muy tocado a Paul.

Nada fue igual después de aquella noche. Allí se fraguó una amistad, una profunda atracción bilateral, algo que para los demás era un efecto previsto. La química entre ellos se dejó ver desde el primer acercamiento y todos lo habían notado.

Con el paso del tiempo, la situación de Paul en la banda empeoró. Sus pensamientos no le dejaban actuar con claridad, ya no se sentía comfortable haciendo lo que mejor sabía, tenía la impresión de estar fuera de lugar, ya no daba más de sí. Todo empezó a girar hacia tonos monocromáticos, por fin había encontrado el amor y asumió que empezaba a estar cansado de ejercer el papel de siempre, ya no encajaba allí. Quizás, y simplemente, empezó a escuchar a su corazón y no a su oído.

Sin apenas darse cuenta, muchos años de valor incalculable habían quedado atrás y Paul no estaba dispuesto a perder ni uno más. Al fin podría dar el paso definitivo, y estaba decidido a hacerlo.

A ti, *"Mawi"*.